



BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Palabras de clausura

**Pronunciadas por el Lic. Héctor Valdez Albizu,
Gobernador del Banco Central de la República Dominicana,
en el cierre del Seminario Internacional Sobre Manejo de Déficit Cuasifiscales
Jueves 9 de noviembre del 2006**

Señoras y señores:

Al arribar al término de este Seminario Internacional sobre manejo de déficit cuasifiscales, en representación de las autoridades de la Administración Monetaria y Financiera, y en mi calidad de Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, agradezco los esfuerzos y aportes de los expositores que nos acompañaron en este evento, evidenciados en la alta calidad de sus exposiciones y comentarios, así como la entusiasta participación e interés de todos nuestros invitados y panelistas.

Entiendo que el propósito de este Seminario se ha logrado, pues se ha podido congregarse un selecto grupo de conferencistas, que en un ambiente de alta profesionalidad y espíritu constructivo, han vertido sus experiencias de forma transparente y abierta, lo cual ha permitido a los participantes verificar las realidades regionales sobre este importante tema, y contrastar de forma comparada los casos expuestos para formarse sus propios juicios, ahora con un mayor conocimiento de causa.

A lo largo del desarrollo de este Seminario, ciertamente se pudo reconfirmar que la problemática cuasifiscal no es un tema exclusivo de la República Dominicana, y que sus orígenes se concentran básicamente en el financiamiento por parte de los bancos centrales de gastos del gobierno de distintas índoles y costos de crisis bancarias.

Asimismo se evidenció que las magnitudes de estos déficit cuasifiscales en otros países han alcanzado niveles de hasta un 13.8% del PBI, como lo fue el caso de Nicaragua, de

un 4.5 % del PBI en Argentina y de un 5.7% en Jamaica, solo por citar algunos ejemplos, cuyos países han logrado reducirlos gradualmente con planes concretos, y siempre, sin excepción alguna, en el mediano y largo plazos.

Otro aspecto a resaltar de las exposiciones, es el planteamiento de “visión integral” para la solución de este flagelo, en los que prima un enfoque consolidado de los déficit del gobierno central, sector público no financiero y del Banco Central, con miras a sustentar sobre bases consistentes y coordinadas las fuentes de financiamientos y estrategias a ser identificadas para palear dichos déficit.

Un elemento que llamó poderosamente nuestra atención fue la evidencia derivada de los estudios realizados por Alan Ize y Peter Stella, de que los países que registran elevadas pérdidas cuasifiscales exhiben niveles de inflación 2 y 3 veces más altos que los que registran ganancias en los estados financieros de sus bancos centrales.

Sin embargo, y tal vez para sorpresa de muchos, en el caso de República Dominicana, luego de la crisis, se ha logrado controlar los niveles de inflación a menos de un dígito, en momentos en que el Banco Central registra uno de los niveles de pérdidas más significativos de su historia.

Esto, señoras y señores, realmente nos llena de satisfacción, pues son indicios de que verdaderamente, si bien es cierto que todavía enfrentamos grandes desafíos en materia de cuasifiscales, estamos transitando por el camino correcto.

Permítanme, brevemente, hacer dos acotaciones con respecto al tema de la política de acumulación de reservas internacionales que acompaña a este tipo de estrategias, y a propósito del planteamiento del representante de Chile en el sentido de que actualmente se encuentran en un proceso de reversión de esta política, que se ha iniciado en momentos en que las reservas internacionales de Chile ya han alcanzado niveles de un 23% del PBI, y luego de haber consolidado por más de 10 años consecutivos, la solidez macroeconómica y fortalecimiento de la supervisión bancaria.

Precisa indicar que en el caso dominicano, las reservas internacionales brutas se incrementaron de US\$564.2 millones al 17 de agosto de 2004 a US\$2,232.5 millones al 7 de noviembre de 2006; mientras que las reservas internacionales netas, de acuerdo al Manual de Balanza de Pagos, pasaron de US\$337.9 millones a US\$1,724.7 millones en igual período, lo que ya representa aproximadamente el equivalente a 4 meses de importaciones. Por su parte, las reservas internacionales líquidas, definidas en el contexto del Acuerdo con el FMI, pasaron de –US\$22.3 millones al 17 de agosto de 2004 a US\$1,075.0 millones al 7 de noviembre del presente año.

Si bien es cierto que se ha logrado fortalecer las reservas internacionales del Banco Central, es justo reconocer que todavía estos niveles, que apenas representan un 2.3% del PBI, se encuentran todavía muy por debajo de los estándares internacionales en la materia, como ya vimos, por ejemplo, el caso chileno, con reservas que alcanzan el 23% del PIB. Además, debe ser resaltado, que este proceso de acumulación de reservas se traduce en beneficios tangibles, como es el mayor respaldo de nuestra moneda, mejor posición para sortear “shocks” externos, así como mejoría en la calificación del riesgo-país, en nuestra capacidad crediticia y en la afluencia de inversión y capitales extranjeros.

En otro tenor, en lo que concierne a las sugerencias planteadas por uno de los expertos dominicanos en el transcurso del Seminario, en el sentido de que en los planes de reducción de déficit cuasifiscales se incorporen ajustes a los gastos generales y administrativos de los bancos centrales, consideramos oportuno puntualizar que en el caso de la República Dominicana, se presenta una situación superavitaria de sus ingresos con relación a sus gastos de administración. Sólo los ingresos devengados por las reservas internacionales superan holgadamente los gastos generales y administrativos del Banco Central, que representan alrededor de un 8% del total de sus egresos.

De ahí, que si bien existe esta posición de superávit de los ingresos del Banco Central respecto a sus gastos generales y administrativos, no dejamos de apreciar esa preocupación manifestada por el tamaño del Banco, siendo nuestra línea estratégica

continuar avanzando en programas tendentes a racionalizar dichos gastos y mejorar los ratios de eficiencia de nuestra institución.

Lo que debe ser destacado, es que el gran peso de las pérdidas cuasifiscales del Banco Central de nuestro país no está en estos gastos generales y administrativos, sino que recae en costos por pérdidas cambiarias asumidas, gastos financieros imputables al pago de intereses de certificados originados para neutralizar el efecto de las facilidades de liquidez otorgadas a las entidades rescatadas en el 2003, pago de intereses por la deuda externa del Banco, así como por otros gastos inherentes a las operaciones del quehacer monetario.

Por otro lado, consideramos que el hecho de que en las exposiciones se haya listado una amplia gama de instrumentos y mecanismos para gerenciar la deuda en certificados de los bancos centrales, que van desde títulos en diversas monedas, con tasas referenciadas al IPC, a la tasa pasiva local de la banca, a la tasa Libor, entre otros con plazos de hasta 25 y 50 años, nos presenta una amplia gama de opciones sobre las cuales reflexionar y profundizar para proseguir la senda del largo plazo.

Adicionalmente, deseamos dejar de manifiesto en el cierre de este importante foro internacional que compartimos los criterios esbozados por la mayoría de los expositores, en el sentido de identificar como precondiciones para garantizar el éxito de los planes de recapitalización de los bancos centrales 4 elementos básicos: 1) la prudencia fiscal, 2) el fortalecimiento de la supervisión bancaria, 3) la transparencia y 4) la voluntad política.

Ya para finalizar y al despedirme, aprovecho la ocasión para invitar a los expositores a disfrutar de la belleza de nuestra tierra y de la calidez de su gente, al tiempo que a nuestros invitados especiales, les exhortamos a reflexionar con sensatez y espíritu de colaboración sobre el contenido de este importante seminario.

Muchas gracias a todos por su valiosa participación y pasen muy buenas tardes!